

*fundamentos en humanidades*  
Universidad Nacional de San Luis  
N° II (1/2000) / pp. 153 - 165

## Características de las identificaciones maternas en un grupo de adolescentes embarazadas

**Iglis Nancy Rodrigo**  
**Ana María Quevedo**  
**Gloria Hebe Sosa\***

Universidad Nacional de San Luis  
nrodrigo@ unsl.edu.ar.

### Resumen

El presente trabajo cuyo objetivo es la descripción de las características particulares de las identificaciones con la figura materna en adolescentes embarazadas, surge del Proyecto de Investigación "Significaciones inconscientes del embarazo en adolescentes en estado de gravidez", de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad nacional de San Luis.

En la búsqueda del embarazo consciente o inconsciente, se pone en juego el resultado de la relación con la madre (*imago* materna internalizada) con los elementos de identificación de sus funciones maternas. Esto se dimensiona con características particulares en el período evolutivo de la adolescencia,

---

\* Integrantes del Proyecto de Investigación "Significaciones inconscientes del embarazo en adolescentes en estado de gravidez", de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis. Directora: Lic. Raquel J. Herrera.

## **fundamentos en humanidades**

momento en que aún no se ha concluido la elaboración de los duelos propios de esta etapa: por el cuerpo infantil, padres de la infancia, etc., y a su vez la fuerte conflictiva que naturalmente se despliega en relación a la madre frente a la reedición edípica.

### **Abstract**

The present work whose objective is the description of the particular characteristics of identifications with the maternal figure in pregnant adolescents, arises from the research project "Unconscious Meanings of Pregnancy in Adolescents in Gravid State" of the Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis.

In the search of unconscious pregnancy, it is at stake the result of the relationship with the mother (internalized maternal imago) with the elements of identification of her maternal functions. This is sized with particular characteristics in the evolutionary period of adolescence, moment in which the elaboration of the bereavements this stage has not been yet concluded: by the infantile body, childhood parents, etc., and in turn the strong conflict that naturally spreads in relation to the mother before the oedipal reissue.

El presente trabajo se enmarca en el proyecto de Investigación "Significaciones inconscientes del embarazo en adolescentes en estado de gravidez" de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis.

El objetivo de este trabajo es la descripción de las características particulares de las identificaciones con la figura materna en las adolescentes embarazadas.

La metodología utilizada en la investigación incluye: Entrevista semipautada, Historia Vital y una batería de pruebas proyectivas compuesta por HTP, TPC (Test de Proyección Corpórea de Figueras) y Rorschach. Para el presente trabajo se focalizó el análisis en los datos proporcionados por la Entrevista Semipautada y la Historia Vital.

La muestra utilizada es no probabilística e incluye adolescentes embarazadas que vayan a dar a luz antes de cumplir 20 años. En este momento, se ha hecho un recorte tomando los 7 primeros casos evaluados.

Siguiendo a A. Aberastury tomamos a la adolescencia como

*“La etapa de la vida durante la cual el individuo busca establecer su identidad adulta, apoyándose en las primeras relaciones objetales-parentales internalizadas y verificando la realidad que el medio social le ofrece, mediante el uso de los elementos biofísicos en desarrollo a su disposición y que a su vez tienden a la estabilidad de la personalidad en un plano genital, lo que sólo es posible si se hace el duelo por la identidad infantil” (Aberastury - Knobel, 1984).*

En esta etapa de la adolescencia encontramos lo que algunos autores (Aberastury - Knobel, 1984) denominan “síndrome normal de la adolescencia”, caracterizado por: 1) búsqueda de sí mismo y de la identidad, 2) tendencia grupal, 3) necesidad de intelectualizar y fantasear, 4) crisis religiosas que pueden ir desde el ateísmo más intransigente hasta el misticismo más fervoroso, 5) desubicación temporal, en donde el pensamiento adquiere las características de pensamiento primario, 6) evolución sexual manifiesta que va desde el autoerotismo hasta la heterosexualidad genital adulta, 7) actitud social reivindicatoria con tendencias anti o asociales de diversa intensidad, 8) contradicciones sucesivas en todas las manifestaciones de la conducta, dominada por la acción, que constituye la forma de expresión conceptual más típica de este período de la vida, 9) una separación progresiva de los padres, y 10) constantes fluctuaciones del humor y del estado de ánimo.

De todos estos cambios que ocurren en esta etapa la problemática central es la búsqueda de la identidad adulta. El término identidad nos da la idea de algo integrador, que resume en sí mismo una imagen de cómo es percibida la persona por el yo y por los demás. El desarrollo de esta identidad tiene que ver con estos dos aspectos: el interno y el externo. La adolescente realiza un verdadero proceso de duelo por el cual al principio niega la pérdida de sus condiciones infantiles y tiene dificultades en aceptar las realidades más adultas que se le van imponiendo, entre las que se encuentran fundamentalmente las modificaciones biológicas y morfológicas de su propio cuerpo.

El adolescente se encuentra con un cuerpo indomable (desde sus propias sensaciones y desde la mirada de los otros) y debe hacer un duelo por su cuerpo de niño, debe resignar identificaciones, separarse de los padres de la infancia y reconstruir su narcisismo puesto en jaque apelando a nuevos logros.

La situación cambiante que significa la adolescencia obliga a reestructuraciones permanentes externas e internas que son vividas como intrusiones dentro del equilibrio logrado en la infancia y que obligan al adolescente, en el proceso para lograr su identidad, a tratar de refugiarse

férreamente en su pasado mientras trata también de proyectarse intensamente en el futuro.

Ahora bien, partimos de la idea de que el “autoconcepto” se forma con todo lo pasado, lo experimentado, lo internalizado (y lo desechado), con las exigencias del medio y con las urgencias instintivas o con las modalidades de relación objetal establecidas en el campo dinámico de las relaciones interpersonales. El sentimiento de identidad implica la noción de un yo que se apoya esencialmente en la continuidad y semejanza de las fantasías inconscientes referidas primordialmente a las sensaciones corporales, a las tendencias y afectos en relación con los objetos del mundo interno y externo y a las ansiedades correspondientes, al funcionamiento específico en calidad de intensidad de los mecanismos de defensa y al tipo particular de identificaciones asimiladas resultantes de los procesos de introyección y proyección.

Los procesos de identificación que se han ido llevando a cabo en la infancia mediante la incorporación de imágenes parentales buenas y malas, son los que permitirán una mejor elaboración de las situaciones cambiantes que se hacen difíciles durante el período adolescente de la vida.

La noción de identificación es tan amplia que sería lícito plantearse si existe consenso acerca del significado del concepto.

Siguiendo a Belmonte L. y otros (1976) y Grinberg (1976) entendemos la “identificación” como al proceso de constitución misma del Yo y del aparato psíquico en cuanto lleva a una síntesis que permite que el sujeto se reconozca a sí mismo y sea reconocido como un individuo con un sentimiento de mismidad que se enhebra a través del suceder temporal y de las experiencias biológicas, familiares y culturales, de modo de mantener un cierto grado de cohesión y estabilidad.

Es sobre el pivote del reconocimiento del otro y de la discriminación sujeto - objeto, que entendemos el proceso de identificación estructurante.

En la conceptualización del proceso de identificación se reconocen dos niveles: por un lado identificación nombra un acto de diferenciación, de discriminación; por el otro, es también el nombre del acto por el cual un Yo se modela según la impronta del otro. Por lo que podemos concluir que identificarse supone: 1) diferenciarse del otro, 2) y constituirse según el modelo del otro. Es decir que es siempre un reconocimiento de la diferencia en lo semejante.

Ahora bien, en esta turbulencia de cambios la sexualidad adquiere dimensiones especiales. Al respecto Spiegel (1961) ha señalado que la sexualidad parece actuar como una fuerza que irrumpe sobre o en el individuo

en vez de ser vivida por éste como una expresión de sí mismo. La sexualidad es vivida por el adolescente como una fuerza que se impone en su cuerpo que le obliga a separarlo de su personalidad mediante un mecanismo esquizoide por medio del cual el cuerpo es algo externo y ajeno a sí mismo. Muchos adolescentes hablan de sus relaciones sexuales como de algo necesario no para ellos sino para su pene o su vagina, o para su "salud corporal". Y es aquí cuando ocurren, en realidad, a una verdadera negación de su genitalidad.

Para contextualizar la problemática investigada que supone la relación de la niña con la madre como estructurante de su personalidad, haremos una breve referencia a los aportes de M. Klein (1980) en la constitución del psiquismo temprano en la niña.

El miedo más profundo de la niña es el de que el interior de su cuerpo sea robado y destruido. Como resultado de la frustración oral que la niña experimenta de su madre, se aleja de ella y toma el pene de su padre como objeto de gratificación. Desarrolla fantasías que forman el núcleo de teorías sexuales tempranas, que producen en ella sentimientos de envidia y de odio al ser frustrada por ambos padres. Es precisamente la etapa del desarrollo en que los niños de ambos sexos creen que es el cuerpo de la madre el que contiene todo lo deseable, especialmente el pene del padre. Esta teoría sexual aumenta el odio de la niña hacia su madre, debido a la frustración que ha sufrido de ella, y contribuye a la producción de fantasías sádicas de atacar y destruir el interior de su madre y privarlo de su contenido. Debido a su temor a una retaliación, estas fantasías forman la base de la situación de ansiedad más profunda.

Las tendencias edípicas de la niña se inician con sus deseos orales hacia el padre, deseos acompañados por impulsos sexuales. El deseo de robar a su madre e incorporar en sí misma lo robado es un factor fundamental en el desarrollo de su vida sexual. El resentimiento que su madre ha producido en ella al retirarle el pecho nutritivo, es intensificado por el mal adicional que le ha hecho al no otorgarle el pene de su padre como objeto de gratificación, y esta doble injusticia es la causa más profunda del odio que la niña siente hacia su madre como resultado de sus tendencias edípicas.

A causa de las tendencias destructivas hacia la madre, la niña espera la retribución en forma de destrucción de su propia capacidad de maternidad o de los órganos relacionados con su función y de sus propios hijos.

La frustración que experimenta del padre hace que se produzca el retorno a la madre, de la que espera auxilio tanto como figura real como introyectada.

La importancia que la *imago* materna de la niña tiene para ella como figura de "amparo" y la fuerza de su apego a la madre son muy grandes, ya que en su

fantasía, la madre posee el pecho nutricional y el pene del padre y los niños, y de este modo tiene el poder de gratificar todas sus necesidades. Cuando comienzan las tempranas situaciones de ansiedad de la niña pequeña, su yo utiliza la necesidad de nutrición, en el más profundo sentido de la palabra, para ayudarla a vencer esa ansiedad. Cuanto más miedo tiene a que su cuerpo esté envenenado y expuesto a ataques, mayores serán sus deseos de leche “buena”, pene “bueno” y niños, sobre los que cree que su madre tiene un poder ilimitado. Necesita estas cosas buenas para protegerse contra las malas y para establecer una especie de equilibrio dentro de ella. En su imaginación, el cuerpo de la madre es por esto una especie de almacén que contiene la gratificación de todos sus deseos y el alivio de sus miedos. Las fantasías sádicas la llevan a creer que ha destruido a su madre, y consecuentemente arruina el depósito del cual obtiene la satisfacción de todas sus necesidades morales y físicas.

Este temor, que es de tan enorme importancia en la vida mental de la niña pequeña, fortifica aun más los vínculos que la ligan a su madre.

Otra fuente de ansiedad en la niña es que su posición femenina no la ayuda contra su ansiedad desde que su posesión del niño, que sería una confirmación completa y un logro de esa posición es, después de todo solo prospectiva. Es esta incapacidad de conocer algo sobre su condición lo que agrava el miedo más profundo de la niña, que es el de que el interior de su cuerpo ha sido lastimado o destruido y que no tiene hijos o sólo los tendrá dañados.

La resolución de su sexualidad depende de la capacidad de restitución, según los requerimientos del superyó.

Cuanto más disminuye la ansiedad y culpa que siente la niña y cuanto más se adelanta su estadio genital, más fácilmente podrá permitir que su madre reanude un papel maternal y femenino, y al mismo tiempo que ella adopte un papel similar y sublime sus componentes masculinos.

### **Análisis de los resultados**

Se observó en general que el grupo de 7 adolescentes y la edad en que sus madres tuvieron su primer hijo coinciden ya que fue antes de cumplir los 20 años en ambos casos.

El no deseo del embarazo se da en 4 de los 7 progenitores, que coincide con la totalidad de estas jóvenes, que si bien no manifiestan “no haberlas deseado”, sus embarazos fueron accidentales.

Tanto en las madres como en las hijas respectivas, esto se vio acompañado con trastornos generales que dan cuenta del rechazo más inconsciente del embarazo (nauseas, vómitos, dolores varios u otras enfermedades).

El amamantamiento fue menor a 3 meses en la mayoría -inclusive en 2 casos no lo hubo-, y en 2 casos hubo amamantamiento hasta el año y medio, aunque en estos se verificó posteriormente la aparición de ansiedad oral (voracidad). Esta falla daría cuenta de dificultades en la libidinización necesaria para lograr la apoyatura narcisista para el proceso de identificación. Nadie puede negar la importancia de la función materna a este nivel, que como dice Elsa Del Valle (1986), permite la estructuración del primer sentimiento de mismidad del lactante. Su falta da como resultado frustración y perturbaciones posteriores que se traducen en algunos casos en intentos incorporativos orales, querer poseer la mamá oralmente, y repetición de situaciones vitales, etc.

En el momento de su propia concepción nos encontramos con 3 casos en los que se deseaba el sexo contrario, y el análisis del resto del material nos confirma la existencia de dificultades en la identificación sexual.

Si bien en la mayoría de los nacimientos de estas adolescentes no hubo complicaciones, nos resultó altamente llamativo el caso de una joven que al nacer, y por problemas de mala praxis “dejó estéril a la mamá”. Esto además estuvo acompañado por una concepción no planificada (no deseada), por trastornos físicos de los embarazos (en la mamá y en ella en su actual estado de gravidez) y perturbaciones sexuales tales como frigidez. La joven pudo definir la relación con su madre como de mucho pegoteo, sobreprotección. Refirió que el despegue recién pudo producirse a partir de los 17 años cuando se trasladó a otra provincia a estudiar, ayudada por su padre con quien tiene una muy buena relación, lo que provoca celos en su madre. Por último, la relación actual con su pareja se halla teñida por el desencuentro ya que experimenta rechazo a las relaciones sexuales.

Creemos que en este caso se ve claramente lo que M. Klein postula:

*“Las fantasías sádicas la llevan a creer que ha destruido a su madre, y consecuentemente arruina el depósito del cual obtiene la satisfacción de todas sus necesidades morales y físicas” (Klein, 1980).*

El monto de las fantasías sádicas es de tal magnitud que el Yo se ve superado en sus intentos de reparar, lo que genera más angustia. De este modo la frigidez es un intento fallido de reparación de la mamá que conlleva una automutilación (castración) como ofrenda a cambio del daño infringido.

## fundamentos en humanidades

En este sentido coincidimos con M. Klein (1980) que afirma que

*“Muchos padres se angustian y atemorizan frente al crecimiento de sus hijos reviviendo sus propias situaciones edípicas, lo que da lugar a situaciones conflictivas sumamente complejas. No son ajenos los padres a las ansiedades que despiertan la genitalidad y el desprendimiento real, y a los celos que esto implica en los hijos y en ellos mismos. Muchas veces los padres niegan el crecimiento de los hijos y los hijos viven a los padres con las características persecutorias más acentuadas.”*

Otro dato que confirma lo anterior es que la mayoría de los padres tuvo una reacción negativa (retos, enojos, berrinches) al enterarse del embarazo de sus hijas.

A propósito de la dificultad de despegue de las figuras parentales y/o significativas, nos encontramos con que la mayoría compartió la habitación de los padres u otro adulto cercano un tiempo mayor de lo recomendable (entre 6 meses y 3 años), posibilitando la percepción de la escena primaria. Este hecho promueve un elevado grado de erotización que el niño no puede metabolizar, y a su vez aumenta las fantasías sádicas sobre el coito de los padres, lo que lleva a una exacerbación de los sentimientos persecutorios dificultando una buena resolución del Edipo.

Con respecto al inicio de las relaciones sexuales de estas adolescentes fue temprano ya que en la mayoría sucedió entre los 13 y 16 años. Al mismo tiempo, al referirse a los cuidados anticonceptivos que utilizaban, en general respondieron que se guiaban por los días del ciclo menstrual; o un caso que contaba con las píldoras suministradas por un Centro de Salud, que no las tomaba porque “debía levantarse temprano para ir a buscarlas”. Queda en claro así la futilidad de los cuidados.

Es por esto que entendemos que el acto sexual se utiliza contra la angustia, a la vez que cumple la función de “prueba” de no haber sido destruida como retaliación por sus impulsos sádicos y de que no ha sido abolida total y definitivamente su sexualidad.

Al respecto Bloss (1989) afirma

*“entre los adolescentes existe la creencia de que el sexo es una puerta de entrada a un mundo de placer....La conflictiva de esta etapa lleva a tapar vacíos a través de la sexualidad en general....Desafíos y penas de la adolescente normal se disipan, al menos temporalmente, gracias al acto sexual”.*

Creemos que en la audacia de relaciones tempranas sin cuidados anticonceptivos adecuados subyacen deseos y depositaciones profundas acerca de la sexualidad y la maternidad. M. Klein (1980) considera que *“el coito puede afirmarla, lo mismo el nacimiento de un hijo hermoso y la capacidad de amamantarlo con buena leche”*.

F. Doltó (1990) considera que aparecen en las jóvenes dos sentimientos: el temor de ser ridículas por no haber tenido relaciones sexuales, y el deseo de tener un hijo, no para conservarlo y criarlo, sino para asegurarse de que por lo menos son mujeres y que una concepción se lo demuestra, ya que piensan que son frías.

Tales afirmaciones se vieron ampliamente corroboradas en el grupo investigado ya que una sola joven se casó con su pareja al momento de quedarse embarazada, y la relación es buena. En cuanto al resto, una convive con el novio pero la intimidad es rechazada por la adolescente; otra es cuidada por el novio (él deseaba un bebé); otra joven que no desea casarse con el novio; y las restantes hablan de una mala relación con su pareja o no han podido concretar la unión. Es decir, que la aparición del hijo no se traduce en el fruto de un vínculo consolidado.

En lo atinente a los temores que experimentan ninguna aludió a los miedos que podríamos considerar como universales (temor a la muerte y/o daño o dificultad orgánica del bebé), sino a: 1) las modificaciones corporales propias (engordar), y 2) a no ser buenas madres. Entendemos que esto nos remite a temores más directamente egocéntricos por un lado; y a manifestaciones más indirectas como intentos reparatorios con el cuidado de su propio bebé en cuanto a poder contener y satisfacer necesidades, aspectos que estuvieron ausentes en su propia niñez, lo que responde a *imago*s maternas negativas.

En lo que se refiere a la relación con la madre, 3 adolescentes refirieron que se llevan bien, aunque de la lectura del resto del material surge que una de ellas padece problemas de apego con su mamá; otra tiene una progenitora invasora y controladora, y en la tercera se verifica una necesidad de apego no cubierta.

De las restantes una reconoce abiertamente que la relación con su progenitora es mala (“nunca estuvo”, “no se puede hablar con ella”, “no se puede contar con ella”). Por último dos adolescentes que expresan haber tenido dificultades con su madre en la infancia por ausencia de ésta, y fueron criadas por tías o abuelas.

## fundamentos en humanidades

Más allá de las respuestas directas o indirectas queda en claro que el grupo se caracteriza por tener y/o haber tenido vínculos negativos o insatisfactorios con sus madres.

Por último, al ser indagadas sobre con quién se encontraban en el momento de confirmar el embarazo, en un solo caso la mamá estuvo presente. Las restantes afrontaron solas dicho momento o se hallaba presente el novio y/o amigas.

Resulta llamativa la ausencia de la madre en estos momentos cruciales, lo que pone de manifiesto la dificultad que experimentaron las adolescentes de acudir a sus progenitoras, aspecto que a nuestro parecer se debe a la imposibilidad de confiar en las figuras adultas.

### Conclusiones

Siendo el embarazo un fenómeno común básico del ser humano en general se presenta de manera distinta en cada mujer. En la búsqueda de embarazo consciente o inconsciente, se pone en juego el resultado de la relación con la madre (*imago* materna internalizada), con los elementos de identificación de sus funciones maternas. Esto se dimensiona con características particulares en el período evolutivo de la adolescencia momento en que aún no se han elaborado los duelos propios referidos al cuerpo, padres infantiles, etc. y a su vez la fuerte conflictiva que naturalmente se despliega en relación a la madre ante la re-edición edípica.

Nos encontramos así con que estas adolescentes no fueron hijas deseadas, o al menos no intencionalmente planificadas, que inclusive algunas fueron deseadas como del sexo masculino.

Que sus progenitoras sufrieron diversos tipos de trastornos durante el embarazo de estas niñas dando cuenta del rechazo inconsciente que despertaron dichas concepciones.

Por otro lado prevaleció un amamantamiento corto o inclusive el no-amamantamiento, lo que se tradujo en la persistencia e incremento de ansiedad oral hasta los 4-5 años, o voracidad.

Todos estos datos nos permiten inferir que estamos ante un grupo de jóvenes que adolecieron de una mala relación con la figura materna que dificultó suficientemente un acabado proceso de maduración; y no les permitió instaurar un sentimiento básico de confianza que facilitara la esperada resolución del Edipo.

La pubertad, con la re-edición edípica, movilizó los conflictos más tempranos con la figura materna. Tal pareciera que la adolescencia, caracterizada por las actuaciones de índole psicopática, posibilitaron una “salida” con el inicio sexual precoz en busca de minimizar la ansiedad y angustia despertadas por esta etapa. Confirmarse como mujer se transformó en un primer imperativo. Pero restaba aún resolver ese mal vínculo con la madre infantil, y así arribamos a los embarazos “accidentales” precoces que les permitiera desmentir el total éxito de las fantasías sádicas de haber dañado a la mamá y consecuentemente haber sido vaciadas.

La dificultad de continuar con una relación positiva con sus parejas nos permiten afirmar que en muchos sentidos la sexualidad cumplió realmente el objetivo de comprobación de la inocuidad de sus fantasías sádicas primarias ya que en un solo caso el embarazo significó el corolario de un vínculo anteriormente consolidado.

Por lo que consideramos que el embarazo en este grupo de adolescentes fue la resultante de las características particulares de la re-edición edípica – propia de la adolescencia- en tanto que se movilizaron aspectos conflictivos de sus primeras relaciones con la madre. Las relaciones establecidas con madres ausentes o poco contenedoras, distantes, y/o sobreprotectoras contribuyeron a la formación de imagos maternas con características negativas que imposibilitaron el ejercicio de una genitalidad madura y las impulsaron a un embarazo precoz.

Entendemos que el proceso de formación de la identidad de estas adolescentes se funda en la necesidad consciente de diferenciación de sus progenitoras en tanto que desean ser buenas madres como contraposición de sus imagos maternas internalizadas. Por otro lado, se encuentran repitiendo la historia de sus madres que también accedieron tempranamente a embarazos “accidentales” antes de cumplir los 20 años.

En este sentido consideramos importante recalcar los temores prospectivos de las adolescentes durante sus embarazos referidos a “no ser una buena madre”, o el temor de “que influya lo psicológico, lo emocional o la angustia en los bebés”, poniendo de relieve su intención específica de diferenciarse de sus madres, a la vez que la concepción del hijo es la objetivación del deseo de reparación de aquellas situaciones vinculares primitivas vividas negativamente por las adolescentes.

Asimismo, entendemos que existe una búsqueda explícita de preservar a sus progenitoras, en cuanto a la necesidad de amparo, ya que aluden a ella en

forma idealizada a modo de no enfrentarse a la realidad adversa de una mala relación.

Tener un bebé representa, así, la restauración de un número de objetos, y aun en algunos casos, la recreación de todo un mundo.

La psicología de la mujer embarazada es el resumen de la culminación de un proceso evolutivo que se inició en el parto de su madre. Toda la problemática que la mujer ha vivido desde la infancia se reactiva durante los nueve meses de gestación (Langer, M., 1983)

Por último, hacemos nuestras las palabras de A. Aberastury (1984) cuando afirma: *“Es preciso tener en cuenta que el ejercicio genital procreativo sin asumir la responsabilidad consiguiente, no es un índice de madurez genital sino más bien de serias perturbaciones en este nivel”* ♦

### **Referencias bibliográficas**

Aberastury, A. - Knobel, M. (1984). *La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Belmonte, L.- DeL V. y otros. (1976). *La identificación en Freud*. Buenos Aires: Ed. Kargieman.

Bloss, P. (1989). *Adolescentes: temas psicoanalíticos*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.

Del Valle, Elsa (1986). *La obra de Melanie Klein*. (s/d): Lugar Editorial.

Doltó, F.(1990). *Sexualidad femenina*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Grinberg, L.(1976). *Teoría de la identificación*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Klein, M.(1980). *Obras Completas*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Langer, M. (1983). *Maternidad y sexo*. Bs. As.: Paidós.

Spiegel, L.. (1961). Identity and adolescence. En: Lorand y Schneer (comps.): *Adolescence*. Nueva York: Paul Hoeber, Inc.